

Jesús CAÑAS MURILLO, *La disputa del Theatro Hespañol de Vicente García de la Huerta. Cronología de una controversia*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2013, 152 pp.

El profesor e investigador Jesús Cañas Murillo acaba de publicar, en abril de 2013, un volumen en la institución académica de la que es Catedrático de Literatura Española: la Universidad de Extremadura. El libro, que es el número 28 de la colección «Trabajos del Departamento de Filología Hispánica y Lingüística General», lleva por título *La disputa del Theatro Hespañol de Vicente García de la Huerta. Cronología de una controversia*, segunda parte esta del título que define uno de los objetivos estructurales del trabajo, como más adelante se explicará.

Los estudios sobre el polifacético extremeño García de la Huerta se suceden con cierta frecuencia en los ámbitos científicos, pero su espíritu de polemista y antólogo pocas veces ha sido estudiado desde su contemporaneidad, más allá de la mera descripción de sus diatribas y de los, en general, muy negativos juicios de valor sobre su carácter, por otro lado, extremadamente injustos e injustificados en ocasiones. Con este trabajo del doctor Cañas Murillo se viene a cubrir una parcela sobre una obra del escritor zafrense que ha sido desigualmente estudiada y cuyo objeto ha pasado desapercibido, sorprendentemente, para ciertos sectores de la crítica. Se trata del *Theatro Hespañol*, publicado en varios volúmenes en 1785, el cual sintetiza una forma de entender el canon del teatro clásico español desde una perspectiva que aún está por estudiar. La obra de Cañas rodea la de Huerta y la sitúa como epicentro de un contexto de controversias que la envolvieron desde que vio la luz.

El investigador estudia estas disputas prestando especial atención al eje cronológico en que se desarrollaron y a la relación que Huerta mantuvo con los autores que criticaron su *Theatro*. Y lo hace dividiendo el volumen en tres grandes bloques que responden a la estructura clásica de introducción, desarrollo y conclusiones, poniendo punto final a la obra las referencias bibliográficas.

Entre las páginas 11 y 20 sitúa el capítulo «Don Vicente y sus polémicas», donde, a modo de introducción, Cañas explica sucintamente el contexto del García de la Huerta polemista, afirmando que estaba presente en varias de las controversias que se suscitaron en la segunda mitad del siglo XVIII. De todas las que contaron con la participación activa del extremeño, el trabajo de Jesús Cañas trata sobre la relacionada con la publicación de la obra *Theatro Hespañol*, con sus «orígenes, la nómina de personas que participaron en ella —todavía

insuficientemente conocida—, las obras que se redactaron a su amparo, los medios de difusión que se emplearon para ello y las fechas en las que éstas fueron dadas a conocer, las razones, y las sinrazones, que se esgrimieron en pro y en contra de las diferentes posturas» (pp. 18-20). Este fragmento, extraído del mencionado capítulo introductorio, constituye, sin lugar a dudas, una verdadera declaración de intenciones o de objetivos que persigue (y consigue, añadido) el libro de Cañas Murillo.

El segundo y más importante capítulo de la obra es el titulado «Todos contra García de la Huerta ante el *Theatro Hespañol*» (pp. 21-116), que presenta una división en tres apartados (con subapartados) que permite una amena y cronológica lectura de las polémicas.

El primero de los tres epígrafes es «De Cosme Damián al omnipresente Tomé Cecial» (pp. 23-48). Explica el profesor Cañas que el *Theatro Hespañol* se publicó en varios volúmenes en el año 1785, y que desde el primer momento suscita confrontación estética y literaria. Félix María de Samaniego fue el primero que entró en las polémicas y García de la Huerta le respondió con unos poemas satíricos y con unos textos en prosa; de los cuales uno es suyo, la *Leción crítica a los lectores del papel intitulado Continuación de las Memorias de Cosme Damián*, y otro le ha sido atribuido por la crítica, la *Impugnación de las Memorias Críticas de Cosme Damián*. El fabulista Samaniego abandonó la controversia, pero a ella se sumó Juan Pablo Forner, extremeño como Huerta, con quien el autor de *Raquel* mantenía ciertas polémicas anteriores relacionadas con la Real Academia Española, que explica Cañas pormenorizadamente. Entre Huerta y Forner las disputas tenían un cariz más personal, y de ello pueden leerse ejemplos en las páginas del libro. Las peleas sobre el *Theatro Hespañol* entre ambos continuarían reforzadas por la aparición de otras obras que fueron aprovechadas por uno y otro para arremeter contra su oponente, como la *Oración apologética por la España y su mérito literario* de Forner, quien zahería a Huerta por sus «errores» ortográficos, por la selección de los textos o por su teoría dramática. Recuérdese que Huerta desechó a Miguel de Cervantes en su obra, algo que Forner le criticó muchísimo (pues ambos eran clasicistas), y por eso su crítica la pone en boca de un personaje cervantino poco importante, Tomé Cecial, ex escudero del bachiller Sansón Carrasco, enmarcados todos en el *Quijote*.

«De Plácido Guerrero al Corresponsal del Censor y P. D. I. D. L. C.» (pp. 49-82) es el apartado central del segundo capítulo del libro, y el que más subapartados concentra, un total de cinco frente a los tres del anterior y del posterior. Tras ofrecer la descripción bibliográfica de los tomos del *Theatro Hespañol*, Cañas incluye referencias a *La Escena Hespañola defendida en el Prólogo del Theatro Hespañol*, escrita por Huerta en 1786 para defenderse, colectivamente,

de muchos de sus detractores. Pero el año anterior Joaquín Ezquerro publicó un tratado bajo el pseudónimo de Plácido Guerrero para criticar a García de la Huerta y, muy especialmente, sus opiniones sobre Miguel de Cervantes. No fue el único, porque el doctor Cañas incluye citas en defensa de los cómicos en escritos de Cándido María Trigueros, quien no pensaba que fueran los causantes de la mala situación de la dramaturgia española en la época. Manuel Rubín publicó en 1786 un opúsculo —explica el autor de la obra que se reseña— achacando a Huerta que critique a autores que no son de su agrado (como Miguel de Cervantes, Jean Racine o Félix María de Samaniego), cuestionando su trabajo como adaptador dramático y dudando sobre su ortografía. A lo largo de distintas páginas del volumen el investigador destaca cómo estos aspectos fueron muy criticados al zafrense. Más adelante el autor se encarga de la relación que Huerta mantuvo con Tomás de Iriarte, quienes parece que fueron amigos hasta una reunión celebrada para difundir una composición poética de este; la relación se destruyó hasta la muerte de Huerta, y ni con eso mejoró. Cañas Murillo refiere los orígenes de estas disputas y, además, estudia un texto publicado por un tal P. D. I. D. L. C. (atribuido a Iriarte) que acusa a Huerta, entre otros, de no publicar siempre textos originales y de no incluir en su *Theatro Hespañol* a autores tan fundamentales como Lope de Vega.

El tercer y último de los epígrafes de este capítulo de desarrollo de la investigación es «De Inarco a Jovino y las postrimerías de la disensión, con una venganza literaria» (pp. 83-116). Cañas comienza con Leandro Fernández de Moratín, quien también se sumó a la polémica sobre la publicación del *Theatro* de Huerta. El dramaturgo no dio a la imprenta un tratado teórico para zaherir al extremeño, sino que escribió un poema burlesco que tituló «La Huerteida». Por carecer de datos bibliográficos fiables, Cañas realiza un exhaustivo análisis de las fuentes y alusiones de dichos versos y concluye que fue escrito entre junio y julio de 1785. También Gaspar Melchor de Jovellanos compuso burlas en verso hacia Huerta ese año, quien, en 1787, tras su fallecimiento, siguió siendo criticado por un tratado de fray Pedro Centeno. Describe el profesor Cañas que García de la Huerta también sostuvo disputas con extranjeros, de entre los que destaca Pietro Napoli Signorelli, que publicó una historia del teatro que no gozó del agrado del zafrense, quien acusó al autor italiano de no conocer el teatro español ni su contexto, de obviar la verdadera importancia del *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo* de Lope de Vega, de ignorar las circunstancias que rodeaban los corrales de comedias, etc. Napoli Signorelli respondió en sucesivas ediciones de la obra y en una traducción de *La comedia nueva* de Leandro Fernández de Moratín; pero Huerta había muerto antes de que estas respuestas vieran la luz.

Tras estos últimos textos sobre la polémica aparece el tercer capítulo: «De reacciones y valoraciones» (pp. 117-123). Se trata de un epígrafe conclusivo en el que Cañas Murillo afirma que el *Theatro Hespagnol* de García de la Huerta siempre suscitó polémica, desde su publicación, pero que junto con *Raquel* es su gran aportación. Con Sempere y Guarinos señala que muchas de las críticas que recibió la obra (como los criterios de selección, las carencias y las «erratas») fueron irracionales e injustificadas.

La «Bibliografía selecta» (pp. 125-145) es el colofón a este volumen. Aparece clasificada en fuentes primarias y secundarias con subclasificaciones previstas en función de García de la Huerta y de la polémica, lo que facilita su consulta.

En conclusión, *La disputa del Theatro Hespagnol de Vicente García de la Huerta. Cronología de una controversia* de Jesús Cañas Murillo se antoja un estudio filológico necesario para entender la figura y la faceta de polemista de un escritor tan grande como vituperado: Vicente García de la Huerta. Basta repasar los nombres de los personajes que intervinieron en la disensión para reconocer que estamos ante un escritor destacado y ante una obra básica e interesante. El volumen aporta a la crítica un estudio sistemático y cronológico que permite un mejor conocimiento de esta polémica, sin duda fundamental para entender el contexto de tan importante obra. Además, cabe señalar que el texto responde perfectamente a los criterios de erudición, científicismo, análisis literario, novedad, interés y, por qué no, amenidad.

ISMAEL LÓPEZ MARTÍN
Universidad de Extremadura